

La mujer revolucionaria: Memoria y política en *El Colectivo*

Florencia Cisnero

florencia.cisnero@gmail.com

Letras Modernas

Directora de TFL: María Magdalena Uzín

Codirectora de TFL: Anahí Alejandra Ré

Recibido: 04/07/19 - Aceptado: 06/08/19

Resumen

Este trabajo se desprende del TFL "Los civiles y los márgenes. Construcción del Espacio y Sociedad en la novela *El Colectivo* de Eugenia Almeida." centrado en la primera novela de la escritora cordobesa, editada en Argentina en 2009.

Esta lectura parte desde la perspectiva de género y la sociocrítica, con los aportes más recientes de la teoría de los afectos. La novela propone configuraciones femeninas que desestabilizan no sólo las configuraciones sociales tradicionales (como la familia), sino también guiones performáticos ligados al rol femenino.

Así, la sociedad caracterizada en la ficción se organiza a través de valores y de representaciones compatibles con una sociedad que posibilitó y convivió con el terrorismo de Estado (Calveiro, 2006) y, a su vez, evidencia el cambio en el paradigma social en torno a la autonomía femenina, la ampliación de derechos y participación de la mujer en espacios de decisión y acción tradicionalmente marcados por la matriz patriarcal. La memoria y la dimensión política convergen en la configuración femenina y se establecen como dimensiones clave para encontrar así nuevos sentidos de lectura contemporáneos.

Palabras clave: Novela argentina contemporánea – Género – Dictadura

1. Introducción

Con este trabajo nos proponemos recuperar una reflexión contemporánea sobre la historia reciente argentina y la figura femenina en la literatura. A partir de *El Colectivo*, primera novela de Eugenia Almeida (Córdoba, 1972), identificamos operaciones que permiten conectar sentidos del presente en el pasado y viceversa. El planteo ficcional se desarrolla en un pueblo de provincia, durante la última dictadura cívico-militar argentina.

Nos centraremos en la figura femenina vinculada a la militancia política, ya que, desde una perspectiva de género, es posible indagar el modo en la que esta configuración desestabiliza los roles heteropatriarcales de la época. Nos proponemos una lectura sociocrítica con base en el reconocimiento de la dimensión política y autónoma de la mujer, teniendo en cuenta el contexto histórico marcado por "las transformaciones que atravesaba la sociedad argentina en relación con el orden familiar y sexual, y los procesos políticos" (Cosse I. en Abramowski A. y Canavero S Ed.; 2017:30).



El abordaje al texto a partir de la perspectiva de género articulada a la teoría de los afectos nos permite examinar cómo se construye la identidad femenina en función a una discursividad social que da cuenta de una dinámica social marcada por profundas reformas sociales y culturales, y también por el conservadurismo y la violencia.

Con este recorte nos proponemos indagar en los marcos de inteligibilidad dentro de los cuales se construye el rol femenino, tanto desde el planteo ficcional como en el referente histórico aludido. En este sentido, vinculamos la crisis de *gender system* de los años setenta con la representación de la mujer en la novela. Este tipo de relación nos permitirá explorar los sentidos que adquiere la figura femenina como sujeto político, siendo este un sujeto construido en tensión con los estereotipos ligados a la domesticidad y la emancipación de la mujer.

Debido al referente histórico en *El Colectivo*, el análisis en torno a las representaciones sociales inscriptas en la novela propone una reflexión sobre el estado de lo social en gobiernos totalitarios. Por lo que consideramos que violencia y autoritarismo funcionarán en el texto como códigos de relación y representación de los vínculos entre personajes y su vinculación con el mundo.

Este funcionamiento se vincula con lo planteado por la socióloga Pilar Calveiro sobre el impacto del historial de gobiernos de facto en Argentina, ya que los mismos se orientaron a formar "una sociedad disciplinada a imagen y semejanza de las instituciones militares" (2013). Nos proponemos entonces identificar los indicios de este disciplinamiento y sus valores naturalizados en la población civil representada en la novela, centrándonos en figuras femeninas. Así, exploraremos las tensiones existentes con estructuras sociales tradicionales como la familia, para reconocer las desviaciones a la norma y los indicios de una crisis de valores de la época. Consideramos que esta crisis se manifiesta en la degradación de valores y deterioro de vínculos como por ejemplo el matrimonio, caracterizado por el autoritarismo y la violencia de género.

2. Desarrollo

2. a. Personajes no tan secundarios

A nuestro entender, la novela se enmarca en una tendencia que se manifestó en la literatura a partir de mediados de los años noventa y que como considera Miguel Dalmaroni, se trata de nuevas narrativas de la memoria del horror (2004:158), en donde se ensaya otra focalización e intensidad en la novela. Debido a que existen dos constricciones narrativas: una de raíz estética con fines de fruición, y otro, el riesgo de la moral del género, del realismo (2004:159). Este riesgo se asume en la novela cuando se da lugar a la invención del habla de personajes de la época (represores y cómplices, por ejemplo) en el cual podemos identificar un punto de vista narrativo "cuya tradición arrastra un lazo tendencialmente seguro y cerrado entre sujeto y experiencia, narración y sentido; esa moral contra los peligros de embellecer el horror" (2004:160). Lo novedoso de esta narrativa radica, para Dalmaroni, en instalar dichas voces en contextos de enunciación privados, en la sociabilidad doméstica. Abrir el detalle del *modus operandi* de los actores de época, significa el despliegue de:

"...el efecto de esa construcción de contigüidad (de voces sociales) es la representación del mundo social del terror como un espacio en que se han disuelto dicotomías del tipo criminal/inocente, normalidad/patología o normalidad/monstruosidad."
(Dalmaroni, 2004:160)

En consonancia a esta tendencia, *El colectivo* despliega imaginarios sobre aquellos actores sociales considerados menores, o bien accesorios, en una sociedad inmersa en una "contienda de guerra" durante el último gobierno de facto. Este tipo de narratividades sitúan estas voces en contextos familiares, en donde resuenan el autoritarismo, el terror y la violencia del exterior y cuyas manifestaciones expresas o tácitas dejan huellas o marcas en el texto los cuales nos proponemos reconocer.

En consecuencia, para analizar la configuración de la mujer militante, nos resulta productivo el abordaje de los estudios afectivos para dar cuenta de estos indicios textuales, a veces evidentes otras veces sutiles, que habilitan un recorrido a través de la dimensionalidad compleja propia de lo humano. Dicho de otro modo, "intenta desplegar una perspectiva sobre el papel de los afectos en la vida pública cuestionando ciertos esquemas establecidos" (Macon, 168). Estos esquemas a los que hace referencia Cecilia Macon, aluden a los binarismos, no obstante, para nuestro análisis nos resulta imprescindible incluir la perspectiva de género, en donde, estos esquemas pueden ser considerados como los libretos performativos de género, en nuestro caso, los roles estereotipados establecidos para personajes femeninos.

2. b. Memoria y recuerdo

En *El Colectivo* identificamos dos marcos temporales que operan en el texto: uno alude al tiempo de producción de la novela, la década del 2000, y el segundo señala el tiempo narrativo y sobre el cual trabajaremos. En la novela el tiempo de la narración abarca la segunda mitad de la década del 1970 en Argentina y tiene como referente histórico directo la última dictadura cívico-militar. Por lo que es necesario, observar el nivel referencial y el de la connotación en la emergencia de las voces sociales (Bajtín, 1989b) del entramado discursivo.

Tal como sostiene Marc Angenot, el discurso literario se constituye en "sede de una evaluación social e ideológica", y por lo tanto encontramos en el mismo determinados tópicos propios de la doxa de la época. Por ejemplo, las actividades ejercidas sobre la población, como la censura intelectual, control y desaparición de personas desarrolladas por las fuerzas de seguridad estatales:

"Victoria aprende a ver todo y a guardar silencio. La biblioteca está cerrada. Dicen que están de inventario, pero ella sabe que no es cierto. O no del todo, están inventariando los libros. Y algunos, mágicamente, desaparecen. Se traspapelan, se roban, se mojan, se rompen, se queman. Se pierden. Como algunas personas." (Almeida, 2009:104)

Consideramos que la decisión autoral despliega uno de los efectos de lectura de la novela que se caracteriza por complejizar la mirada sobre la sociedad civil durante el último gobierno de facto, a través de la introducción de diversas voces sociales secundarias, muchas veces en tensión con los grandes relatos¹. En relación con esta postura crítica seguimos a Dalmaroni cuando sostiene que la narración literaria sobre la última dictadura argentina "... ha operado hasta hoy contra el horizonte de una realidad política, judicial y moral persistentemente incierta." (Dalmaroni, 2004:170)

De esta manera, la aparición de la novela que analizamos en Argentina se corresponde con un escenario auspicioso de debate sobre la memoria social que alcanza nuevos matices en el marco de un notable accionar por parte del Poder Ejecutivo Nacional que, entre otras cuestiones, retoma las causas judiciales pendientes vinculadas al terrorismo de Estado y los crímenes ocurridos durante la última dictadura militar. A través de la derogación de los indultos promulgados con las leyes de punto final y obediencia debida, el Estado retomó el debate sobre la legitimidad del reclamo de la justicia, como así también la demanda social por la memoria y los derechos humanos (CELS, 2007:429).

En *El colectivo*, se narra el desarrollo de un procedimiento militar que se devela en el transcurso del relato. No obstante, la mayoría de los habitantes del pueblo se desconcierta ante los efectos de este accionar y proliferan entre ellos los escasos e inexactos datos sobre el hecho. Ahora bien, los acontecimientos alrededor de esta anomalía promueven la circulación de rumores, conjeturas, en torno a los elementos y sujetos extraños al pueblo. Y al mismo tiempo suscitan memorias vinculadas a la subversión, de esta manera la chica Fuentes, la figura central de este análisis, surge cuando la desaparición de Pérez es mencionada:

- *Y a Pérez se lo llevaron nomás.*
- *Sí.*
- *Dicen que estaba agitando a los choferes*
- *No sé...*
- *Y que andaba con la gente de la ciudad, con gente rara. (...)*
- *Sí, dijo que se había ido para el sur (...)*
- *¿Pero alguien vio cuando se lo llevaron?*
- *Dicen que lo vinieron a buscar, del trabajo este. Los jefes serían. Para llevarlo.*
- *Pobre Pérez.*

Cuando Gómez dice esto siente en la espalda un ruido que lo envuelve, de a poco, un ruido de toses, de gargantas, de agua estancada. Rubén llora. Gómez se levanta de la mesa y antes de tomar el picaporte y dice:

- *A mí lo que me parte el alma es la chica Fuentes. (Almeida, 89-90)*

Estas rememoraciones provenientes de personajes secundarios están caracterizadas, en general, por la información difusa y por la emergencia de emociones vinculadas al dolor. La figura del desaparecido toma lugar en las rememoraciones de los personajes de Rubén y Gómez, sobre otras dos figuras, evocadas de manera intermitente. Ellos son una mujer militante y un hombre (asociado al gremialismo), recordados por otros debido a que se encuentran desaparecidos. Así, las emociones recreadas por estos personajes nos permiten construir, como dice Sara Ahmed, "las superficies y límites que permiten que todo tipo de objeto sean delineados" (Ahmed, 2015:35).

A nivel textual, en los diálogos abundan silencios y puntos suspensivos, por convención ideas no dichas o silencios cargados de emociones, vinculadas a la perturbación que circula entre los hablantes. Luego de un llanto y mediante la descripción de una acción que es ademán de retirada del lugar, reconocemos que, para Gómez, la militante (llamada la chica Fuentes) es un punto de quiebre. Ella es el límite (final) para esta charla confidencial (de rememoración) con Rubén sobre el destino imposible de Pérez (dicen se fue al sur), y desata un manifiesto dolor (alma partida) sobre la destinación de la chica Fuentes.

A lo largo de la novela, a través de otros personajes, la palabra sobre el desaparecido está velada, o tergiversada y no podemos acceder de manera directa a él. En este sentido, abordar el texto es una invitación a considerar los sentidos presentes y circulantes respecto a la dictadura y el trauma social. Como sostiene Dalmaroni, estas nuevas narrativas problematizarán "(...) las formas y grado de contigüidad entre las voces de los participantes directos y aquellas voces de los 'argentinos ordinarios' que colaboraron, consintieron, o callaron y prefirieron olvidar" (2004:157).

De este modo, conforme avanzamos en el análisis es posible caracterizar una sociedad organizada a través de valores y de representaciones compatibles con una sociedad que posibilitó y convivió con el terrorismo de Estado (Calveiro, 2006) y, a su vez, evidencia el cambio en el paradigma social en torno a la autonomía femenina, la ampliación de derechos y participación de la mujer en espacios de decisión y acción tradicionalmente marcados por la matriz patriarcal.

2.c. Esa mujer

Si bien la memoria es uno de los abordajes posibles de este análisis, es necesario detenernos en la construcción textual del personaje. Advertimos ya desde su denominación, como "la chica Fuentes", el modo en que está signada por una doble tensión. La primera, establecida por la pertenencia familiar: ella es una marginada de su propia familia, aunque nunca es mencionada por su nombre propio, siempre nombrada en referencia a su clan "...Los Fuentes hacen de cuenta que no existe. Dicen que tienen un sólo hijo." (Almeida, 2019:17).

Y la segunda, como "chica" es decir como un estadio anterior o preparatorio a la condición de mujer. Asimismo, la presentación de la militante en el relato está marcada por el sesgo moralista que le imprime otro personaje que lo rememora también, pero desde un lugar muy distinto al de Rubén y Gómez. Este otro personaje funciona a través del estereotipo de ama de casa. Desde la primera mención, la militante es juzgada por su dudosa moral sexual:

"Ésta, la Fuentes, andaba siempre de correrías por los pueblos de acá cerca. Iba y venía, iba y venía. Se metía en la Cooperativa de Los Talas, andaba siempre rondando la fábrica de los Suárez... Mira vos si será atorranta que iba siempre a la hora que salían los obreros." (Almeida, 2009:108)

La visión predominante sobre Fuentes y su presunta prostitución, soslaya la actividad militante del personaje e invisibiliza su condición como agente político. Podemos señalar asimismo que la condición de viajante a pueblos cercanos (inherentemente a la actividad de divulgación), es decir salirse del territorio es asociado a lo ilícito, un valor construido en

oposición al sedentarismo y conservadurismo que puede sintetizarse en una frase como: "En los pueblos siempre se sabe quién es quién" (Almeida, 2029:108).

Para rehistorizar la cuestión de la moral en la década de los setenta, acordamos con Isabela Cosse, al señalar que la radicalización juvenil se expresaba en:

"una confrontación generacional. Las ansiedades que despertaba estas redefiniciones en la sociedad argentina fueron atizadas por las fuerzas represivas y organizaciones católicas conservadores en su construcción del "enemigo subversivo" que amenazaba el orden social, familia y sexual." (Cosse I., op cit. 38)

La militancia como praxis política se termina de configurar como ese otro subversivo, con valores opuestos a "las fuerzas de derecha y tradicionalistas, quienes estaban en defensa del orden familiar y sexual asociados a su vez a valores occidentales y cristianos que identificaban a la nación" (Cosse, óp. cit. 39). Desde esta construcción moralista sobre la mujer militante, la figura femenina no puede ser asimilada en términos de agente político, sino que se encuentra reducida a una serie de estereotipos femeninos ligados al ideal burgués familiar. En este imaginario, la prostituta se establece como otro estereotipo asociado a los valores negativos al ideal de la mujer. Este último, se construye a partir de mitos, como los explica Ana María Fernández, alrededor de la fragilización de la subjetividad femenina y su dependencia a la figura protectora. Estos mitos son reforzados por narrativas de atemporalidad y naturalización a lo largo del tiempo que "instituyen la legitimación de las prácticas determinadas del poder masculino". Asimismo, la efectivización de estos mitos están asegurados por las propiedades descritas por Castoriadis, en tanto se constituyen mitos sociales, ya que logran estructurar el disciplinamiento social y legitimar el orden, a través de la repetición insistente de sus narrativas, de la eficacia simbólica de sus enunciados, de la invisibilización de lo diverso. Las descripciones posteriores sobre la vida de la chica Fuentes contienen numerosas marcas textuales que progresivamente anulan otras categorías del personaje, tales como territorio o su propia dimensión intelectual:

"Y se quedaba charlando sola entre los hombres, y después que me digan que las mujeres se hacen putas por falta de educación. ¡Mentira! Si ésta hasta había estudiado en Córdoba, en la universidad. Tenía un noviecito allá. "

La construcción de la figura femenina militante tensiona así los mitos asociados a la formación y destinación de las mujeres, aspectos que podemos contextualizar en una época signada por los notables cambios socioculturales ocurridos en la década del '60, los cuales abrieron un escenario distinto para el posicionamiento de la mujer. La revolución sexual aliada a otras revoluciones político-sociales fueron combinaciones que sacudieron las estructuras heteropatriarcales, el espacio de decisión de la mujer se amplió, y su ámbito de desarrollo y formación se extendió por fuera del espacio doméstico.

A nivel mundial se produce lo que fue considerado como la segunda ola feminista, que irrumpió contundentemente en la cultura occidental, y reinstaló el debate de la inequidad de posiciones entre los géneros, a través de planteos filosóficos y las demandas sociales que supieron incorporarse a las transformaciones económicas que se produjeron a nivel mundial a partir de la posguerra. En términos de estatus social y laboral estos cambios

posicionaron a la mujer también en un debate entre las nuevas responsabilidades profesionales y las obligaciones reproductivas (que nunca dejaron de atribuírsele). Si bien la salud reproductiva y planificación familiar tuvieron restricciones durante el peronismo y en el gobierno de facto, la comercialización de la píldora anticonceptiva significó una revolución simbólica, ya que como sostiene Cristian Ferrer (al menos en los países del primer mundo) significó para las mujeres “un poder inédito sobre sus cuerpos y a las nuevas generaciones una nueva experiencia del sexo inmunizado ahora del miedo al embarazo fortuito y a la deshonra pública” (Ferrer, 2011: 81).

No obstante, las transformaciones fueron paulatinas: en el caso de Argentina, como comenta Dora Barrancos, el ingreso de las mujeres a espacios de decisión y desempeño fue gradual, en tanto reconocimiento, no así el ingreso masivo en espacios de educación: “la participación femenina en las matrículas universitarias creció un 14% en una década (del 30% al 44% entre 1960 y 1970)” (Barrancos, 2008: 142). Además, algunos reclamos feministas de la época integraron la retórica revolucionaria del momento: acceso a la educación superior y conquista parcial de espacios laborales tradicionalmente reservados a varones, la participación en el activismo político (no así de la conducción de estos), la obliteración del matrimonio como mandato social, entre otros.

De este modo, la vida doméstica se articuló más fuertemente con los fenómenos públicos, los cambios en la subjetividad admitieron así nuevas destinaciones para las mujeres. Por ello, consideramos que la ficcionalización propuesta en *El colectivo*, caracteriza oportunamente las crisis de los estereotipos femeninos, en consonancia con un período en donde se legitiman nuevos espacios de decisión y acción para la mujer.

En este contexto, comprendemos que la dimensión intelectual tiene un reconocimiento menor en relación con dimensión familiar asociada tradicionalmente a la mujer, de hecho, Marta Flores, la ama de casa, continúa describiendo una vida moral reprobable con respecto a las actividades de Fuentes:

“...Tenía un noviecito allá. Dicen que le hizo un hijo pero que no lo tuvo. ¡Qué delicados son algunos para decir las cosas! ¡No lo tuvo! Y claro que iba a hacer ella con un hijo, ¿llevar las diez de la noche a la puerta de la Cooperativa? ¿Sentarlo entre los hombres cuando comienzan a tomar vino? (Almeida 108)

La emoción del personaje de Marta está ligada a la indignación, y es lo que delinea el personaje de la militante, estableciéndose en oposición al ideal reproductivo de la mujer. La militante/ prostituta es ubicada en espacios los espacios productivos (fábrica) y de trabajo (obreros) pero su actividad es amoral: la noche y el alcohol. Esta perspectiva anula la dimensión política del personaje y es una visión común a la mayoría del pueblo en general. Por ello, nuestra hipótesis se establece en torno a la tensión existente entre el paradigma de la mujer políticamente activa y el paradigma de la mujer familiar. La condición femenina se establece ya no en su finalidad, autonomía individual versus reproductibilidad del modelo familiar, sino en términos de recorrido: la performance esperable de este personaje no se estableció dentro de los límites deseables de acuerdo con una moral sexual hegemónica.

2. d. *Espacio y memoria*

Retomando la cuestión de la memoria, la novela de Almeida se inscribe en un contexto de producción, a mediados de la década de 2000, caracterizado por una dinámica a nivel social de apertura en relación a la discusión sobre la memoria. Este debate colocó a la memoria en un lugar privilegiado en la agenda política de distintos actores sociales (Estado, organismos de DD.HH. y particulares), y significó una indagación por parte de diferentes agentes sobre los sentidos de la historia, e incluso la problematización de los actores involucrados durante ese momento histórico. Para nosotros, el foco de atención sobre los actores de esta "historia reciente" es móvil, y esto tiene como consecuencia el predominio de ciertas lecturas sobre otras con el correr del tiempo.

Una de las primeras investigaciones sobre la memoria de la última dictadura argentina realizada por Juan Corradi, sostiene que, durante el periodo dictatorial, el terror se instauró como productor de sujetos políticos, y evidencia de esta manera la condescendencia y la complicidad de la sociedad civil en primer plano. De aquí se desprende un relato disonante a la hegemonía discursiva vertebrada alrededor de la 'teoría de los dos demonios', en donde mediante la polarización de la sociedad se les atribuye a pocos actores la participación en la (asimétrica) "guerra sucia", como se denominó a la lucha armada que tuvo lugar en los '70. Se trata del sector de la sociedad que se planteó como colaborativo, o bien, cómplice al accionar represivo proveniente de Estado, durante el último gobierno de facto.

Volviendo al espacio, consideramos que en el mismo se condensan aspectos destinados a reforzar la atmosfera y el escenario de una crueldad y la violencia en diversas escalas. El planteo ficcional se desarrolla durante una semana en 1977 y nos presenta un escenario distante de las grandes urbes, un pueblo conectado a otros pueblos (distantes) solo por un medio de transporte público. Un pueblo está organizado (o más bien dividido) por las vías de un tren que ha dejado pasar. En uno de esos dos lados se encuentran los comercios y las residencias de las familias importantes del pueblo, es decir el lado legitimado, mientras que, del otro lado, se encuentran las casas más humildes y las familias que no portan un apellido ni economía promisorias, en este sentido, el pueblo indiscernible, sin ley. Esta escisión territorial se refracta en lo social en una especie de fractura que refuerza el status quo local. "Cada uno sabía el lugar que debía ocupar" (Almeida, 2009:99)

En este punto, en el relato del secuestro de la chica Fuentes, efectuado por el ama de casa, es narrado como una condena social debido a la moral sexual que antes citamos, y por otro lado, desde la negación de su secuestro y la construcción (desde esa negación) de un paradero imaginado en la ciudad:

"Esa terminó como se merecía. Dicen que la vieron en la ciudad, arruinada, trabajando en los bares. Como será de famosa que la vinieron a buscar cuatro oficiales. Vieras que bien. No usaban uniformes, venían de traje en auto grande... (...) Y estuvo bien que los oficiales la atraparan delante de todos. Que las chicas sepan lo que les pasa a las putas." (Almeida, 2009:109)

En esta última cita, bajo el aparente relato de una detención rutinaria a una prostituta, existe un tratamiento en términos de connotación axiológica (Orecchioni- Kerbratt, 1986: 99), destinada a ubicar por fuera de la norma (moral) a este personaje y dentro de la

normalidad a quienes la arrestaron, a pesar de también estar fuera de la norma (al no contar con uniforme). La ilegalidad de la detención por fuerzas paramilitares (venían de traje) no es percibida, y queda soslayada por relato moralizador, del castigo merecido: el castigo ejemplar bajo la forma de una detención pública "para que las chicas sepan lo que les pasa a las putas". La militante no puede ser reconocida desde su dimensión política, debido a los límites que la configuración género normativa le confiere, es más se prolonga su existencia en la mala vida, proyectando su presente imaginado en un espacio otro.

Como observamos, la dimensión como sujeto político no es atribuible a la chica Fuentes, ya que resulta incompatible este atributo con la mujer de la época, debido a que para quien narra: los estereotipos validados sólo la pueden vincular con el mundo doméstico, o bien con el mundo amoral. En términos sociológicos, la nueva figura de la mujer, que toma parte del mundo político de los '70, no puede ser incorporada en su dimensión política pero sí al plano de lo amoral. Así esta figura es asimilada por otro estereotipo: la prostituta. Se trata de otra configuración femenina recurrente, además del ama de casa.

Esta misma escena tiene otra lectura, ya que los tópicos tales como secuestro y desaparición posibilitan otra interpretación, a partir de la cual se pone en juego una serie de valorizaciones contemporáneas afines al enunciador y que el enunciatario se encuentra en capacidad de decodificar:

"- Y cómo será que andaba en la mala vida, que se quiso esconder detrás de los silos. Ellos iban despacito por las calles dando vueltas. Y preguntaban: ¿Y la señorita Fuentes? (...) Hasta que le preguntaron a Vidal (...) Hizo bien Vidal. Si viene la policía, las cosas claras. Vieras como gritaba (...) entre tres la tuvieron que agarrar. ¿Y sabés que gritaba? "Vidal, Vidal ayúdeme Vidal" (Almeida, 2009:109)

En estos pasajes reconoceremos el accionar represivo público, y un posicionamiento de delación por parte de la población civil, quien habilita la detención. El foco del relato se desplaza hacia el delator, Vidal, figura colaborativa (un vecino) que emerge bajo la lógica represiva. Así, la sociedad caracterizada en la ficción se organiza a través de valores y de representaciones compatibles con una sociedad que posibilitó y convivió con el terrorismo de Estado (Calveiro, 2006).

Finalmente, para Gómez, el espacio nuevamente es la posibilidad del encuentro con el recuerdo la chica Fuentes. En otra escena de afección, Gómez tras enterarse del resultado del operativo en el pueblo, un "enfrentamiento" con dos guerrilleros muertos, un hombre y una mujer, huye se separa del resto para dirigirse objeto de su afecto, el último escondite de Fuentes:

"Pedalea apurado, aprieta tan fuerte el manubrio que los nudillos se vuelven blancos. (...) Va bordeando los silos. Se sienta en el suelo y prende un cigarrillo. (...) A Gómez le cuesta hablar, solo piensa en ojos, en lágrimas de piedra." (Almeida, 2009: 131)

En este acto de rememoración, ante la noticia de otro aniquilamiento, Gómez recupera la memoria militante de Fuentes. Gómez resulta ser el único personaje que, mediante el anclaje espacial, los silos, recupera el sitio de secuestro chica Flores y de esta manera su dimensión política.

3. Conclusiones

A lo largo del análisis pudimos analizar como la figura de la militante concentró dos de los aspectos centrales de la construcción de la alteridad por parte del discurso hegemónico de la época. La primera en la dimensión de la moral sexual como oposición y amenaza al orden familiar: es decir, sin destinación familiar, con formación intelectual y apertura otros actores sociales. La segunda en la dimensión política como es una amenaza al orden y futuro de la patria (lo subversivo²).

En la novela, los afectos que moldean la memoria y la dimensión espacial, y se establecen como dimensiones clave para encontrar así nuevos sentidos de lectura contemporáneos respecto a la vigencia en la matriz social de valores patriarcales, caracterizada por el autoritarismo y la violencia.

En este sentido, podemos volver a pensar los espacios y ámbitos de circulación de identidades divergentes a la norma y el modo en que se ejerce violencia efectiva y simbólica sobre las mismas. La novela nos ofrece una oportunidad de observar como actúan estas violencias sobre y desde configuraciones femeninas nos permite confirmar la propuesta de Segato en torno al abandono del lugar tradicional de la mujer, lo que implica un comportamiento y sexualidad gobernados autónomamente o lejos de la protección masculina.

En los casos analizados, la configuración femenina necesariamente se estableció en el vaiven de identificación entre dos polos arquetípicos: la ama de casa, asociados a la conservación de los valores tradicionales de la familia, y en el otro extremo, la prostituta, alejada de los valores hacia una vida de excesos y fuera de la norma moral. Estos desplazamientos dan cuenta de las fricciones propias de una movilidad que no está autorizada, ya que la mujer ocupa "un lugar no destinado a ella en la jerarquía del modelo tradicional poniendo en entredicho la posición del hombre en esa estructura" (Segato, 2010:31). El desplazamiento de la figura de la militante, supone así un acto de peligrosidad o amenaza al orden, por lo que las restricciones y las condenas morales emergen en torno a su figura y (sobretudo) su memoria, ya que justamente su recuerdo sirve en tanto relato normalizador, para ejemplificar todo aquello que está por fuera de la esperable.

4. Notas

¹ Nos referimos por *relato histórico* a la producción historiográfica, sociológica y periodística que tiene como temática el gobierno de facto autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" establecido entre 1976- 1983 en Argentina. Consideramos que este *relato histórico* se estructuró alrededor la teoría de los "dos demonios", que modelizó los discursos al establecer la sociedad argentina como un escenario de guerra en el que se estableció un único antagonismo, protagonizado por las fuerzas armadas estatales militares y las fuerzas armadas de organizaciones de izquierda. Si bien la denominación posterior, adoptada en años posteriores, fue *dictadura cívico-militar*, consideramos que fueron eximidos del rigor del análisis (y de la consecuente evaluación social) el arco de actores sociales restantes de la época. No obstante, existieron en menor medida producciones (literarios, historiográficas, etc.) que se dedicaron al análisis de la problemática atendiendo a la participación de la sociedad civil.

¹ Tal como señala Calveiro, la figura de *lo subversivo*, que se establecerá como el "rango de enemigo a todo aquel que no fuera idéntico" (Calveiro, 2013:32).



5. Bibliografía

NOVELA ANALIZADA

Almeida E. (2009) *El colectivo*. Edhasa, Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV. (2006) *Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*. Pampa Arán (Dir. y Coord.). Córdoba: Ferreyra.

Abramowski A. y Canevaro S. (2017) *_Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Buenos Aires, Univ. Nac. de General Sarmiento.

Ahmed, S. (2015) *La política cultural de las emociones*. Metepec: Prog. Univ. de Estudios de Género de la UNAM.

Agamben, G. (2008) "Qué es un dispositivo" en *Revista Sociológica*, año 26, número 73, pp. 249 - 264, mayo - agosto de 2011. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Amossy, R.- Herschberg Pierrot, A. (2001) *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.

Angenot, M., (1998) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Angenot, M. y Robin, R. (1989) *Pensar el discurso social. Problemáticas nuevas e incertidumbres actuales. Un diálogo entre A y B*. Cuadernos de la Cátedra de Análisis y Crítica II. Santa Fe: Univ. Nacional del Litoral.

Arán, P.O. (1998) *El cronotopo novelesco*. Córdoba: Narvaja.

----- (2011) "Las cronotopías en la concepción bajtiniana: Su pertinencia en el planteo de una investigación sobre narrativa argentina contemporánea" y "El relato de la dictadura en la novela argentina" en *Interpelaciones. Hacia una teoría crítica de las escrituras sobre la dictadura y la memoria* en ARÁN, P.O. (Comp.) Córdoba: UNC-CEA.

Arán de Meriles, P. Giorgi G., Uzín M. Marengo M. (Coord. Flores de Franco A.) (1996) *Voces e ideología. Estudios bajtinianos*. Córdoba: Alción.

Arfuch L. y Devalle V. (comps.) (2009) *Visualidades sin fin. Imagen y diseño en una sociedad global*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Bajtín, M. (1990) "Autor y personaje en la actividad estética" (1920- 1924) en *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

----- (1989a) "Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre Poética Histórica" en *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

----- (1989b) "La Palabra en la novela" (Cap. 1 y 2) *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Barrancos, D. (2008) *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.

Borges, J.L. (1979) *Borges oral*. Buenos Aires: Emecé.

Buvnova, Tatiana (2006) "Voz, sentido y diálogo en Bajtín" (I. d. México, Editor), en *Revista Acta poética-27-1*. Recuperado de: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-1/97-114.pdf>

Calveiro, P. (2006) *Poder y Desaparición*. Buenos Aires: Colihue.

----- (2013) *Política y/o Violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Candau, J. (2001) *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del Sol.

----- (2008) *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva visión.

CECAL (2007) *Derechos Humanos en la Argentina. Informe 2007. Centro de Estudios Legales y sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Chas, S. (2011) *Los que pintan la aldea II*. Villa María: Eduvim. Córdoba: Raíz de dos.

Corradi, J. E. (1996) "El método de destrucción. El terror en la Argentina" en Quiroga H. y Tcach C. (Comps.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Dalmaroni, M. (2004) "La Moral de la Historia. Novelas argentinas sobre la dictadura" en *La palabra justa. Literatura crítica y memoria en la Argentina, 1960-2002* [En línea]. Mar del Plata: Melusina; Santiago de Chile: RIL. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1/pm.1.pdf>

Debord, G. (1995) *La sociedad del espectáculo*. Santiago de Chile: Ediciones Naufragio.

Ferrer, C. (2011) *El entramado. El apuntalamiento técnico del mundo*. Buenos Aires: Godot.

Foucault, M. (1992) *Microfísica del Poder*. España: La Piqueta

----- (1984-1967) "Des espaces autres", en *Dits et écrits*. Vol IV. París: Gallimard.

Franco, M. (2012) *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.

Goffman, E. (1995) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Halbwachs M. (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.

Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jelin, E. y Langland, V. (2003) "Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente", en Jelin E. y Langland V. (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Jelin, E. (2007) "La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado" en Levin, F. y Franco M. (Comp.) *Historia reciente: Perspectivas y desafíos para un campo de construcción*. Buenos Aires: Paidós

Kerbrat- Orecchioni, C. (1986) *La enunciación. De la subjetividad del lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.

Laclau, E. - Mouffe C. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

Lazzaratto, M. (2000) "De la biopolítica al biopoder" en *Rev. Multitudes*, Marzo. Francia.

Levi, P. (2002) *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores.

- Mukarovsky, J. (2000) *Signo, función y valor. Estética y semiótica del arte de Jan Mukarovsky*. Traduc. de Jarmila Jandová. Santa Fé de Bogotá: Plaza & Janes Ed.
- Marín, J. C. (1996) *Los hechos armados: Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: La rosa blindada PI.CA.SO
- Massey, D. (2005) "La filosofía y política de la espacialidad: algunas consideraciones" en Arfuch, L. (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, pp. 101- 127. Buenos Aires: Paidós.
- Morado, M. (2008) *El cronotopo polifónico, una herramienta para la comunicación social*. Buenos Aires: Prometeo.
- Newman, K. (1992) *La violencia del discurso. El Estado autoritario y la novela política argentina*. Buenos Aires: Catálogos Editora.
- Peker, L. (2017) "La píldora que dio vuelta al mundo" en Diario Página/12 Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7381-2012-07-22.html>
- Perrero de Roncaglia, S. (2001) "Del exilio simbólico en El colectivo de Eugenia Almeida" en *Actas del IV Congreso Internacional CELEHIS de literatura española, latinoamericana y argentina.*, Universidad Nacional de Mar del Plata. ISBN 978-987-544-517-8. Recuperado de: <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2011/actas/ponencias/perreroderoncaglia.htm>
- Pimentel, L. A. (2005) *El relato en perspectiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pollak, M. (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Al margen.
- Reati, F. (1992) *Narrar lo innombrable: Violencia política y novela argentina*. Buenos Aires: Legasa.
- (comp.) (2011) *Autos, barcos, trenes y aviones: medios de transporte, modernidad y lenguajes artísticos en América Latina*. Córdoba: Alción.
- Romero, L.A. (1994) *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- Sarlo, B. (2012) *Tiempo Presente. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schmucler, H. (2000) "Las exigencias de la memoria" en *Punto de Vista* N° 68, diciembre, pp. 5-9. Diciembre Año XXIII. Buenos Aires.
- Segato, R. L. (2010) *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre el género entre la antropología, el psicoanálisis y derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sosnowski S. (1997) "Políticas de la memoria y el olvido" en Bergero A. J. y Reati F. (Comps.) *Memoria colectiva y políticas del olvido*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- Tacetta, N. (2027) "Poiesis y Postafectos. Ansiedades artísticas en la posdictadura argentina" en *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Buenos Aires: Univ. Nac. de Gral Sarmiento.
- Todorov, T. (2004) *Más allá del límite*. México: Siglo XXI.
- Uzín, M. (2016) Ponencia: "Nuevas formas de familia en el discurso de los medios masivos. Entre el estereotipo y la naturalización de la diversidad." Publicada en las actas del IV Congreso

Género y Sociedad – VI Coloquio interdisciplinario internacional “educación, sexualidades y relaciones de género”.

Voloshinov, V. (2009) *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.